



Hay en el país un fuerte movimiento pro-amnistía de los presos políticos. Lo mismo ocurre en dos países tan distintos entre sí como son Nicaragua y Cuba. Fidel Castro va a poner en libertad a más de tres mil presos políticos y Somoza va a poner en libertad incluso a presos políticos recién capturados y en plena lucha revolucionaria. Todo ello es, en parte, un resultado de la campaña por los derechos humanos. Hace muchos años que se ha trabajado en el mundo porque no hay presos políticos, esto es, porque no se meta en la cárcel -y mucho menos se asesine o se torture- a hombres que propagan ideas políticas contrarias al régimen en el poder o que trabajan en principio con medios no violentos por convencer a los ciudadanos de su país de que lleven a la práctica esas ideas.

Es sabido que en El Salvador hay presos políticos. Lo niega el canciller. Pero es porque su definición de presos políticos no se conforma con lo que es realmente un preso político. Atenerse a cosas accidentales para negar lo esencial, es una falacia lógica. Puede que los presos políticos salvadoreños, sobre todo los desaparecidos, hayan cometido ilegalidades. Pero las acciones que el Gobierno puede llamar subversivas no son sólo de intencionalidad política sino que, además, son reconocidas sustancialmente como tales por observadores internacionales. Tanto más cuanto entre esos presos políticos apenas unos pocos podrán ser catalogados como miembros activos de grupos guerrilleros y, menos aún, como participantes activos e inmediatos en alguna muerte o en algún secuestro. Más bien los detenidos son activistas de organizaciones populares, campesinos, obreros y maestros, que han desarrollado actividades puramente políticas o sociales y de ningún modo "terroristas".

Pero en El Salvador no hay sólo presos políticos, que están en prisión, han perdido su libertad y sus derechos. Hay también secuestrados. Actualmente hay cuatro ciudadanos extranjeros que han sido privados violentamente de su libertad también por razones políticas. Esos secuestros se los han atribuido las FARN, que han explicado en un largo pronunciamiento por qué los han secuestrado. Según ellos es por razones políticas. Son, por tanto, presos políticos. Distintos de los otros en sí mismos, en sus captores y en la razón de la captura, pero a la postre presos políticos.



Obviamente al Gobierno le parecerá mal que se equipara a los secuestrados con los presos políticos y a las FARN les parecerá mal que se equiparen a los presos políticos con los secuestrados. Pero si dejamos de lado por el momento las perspectiva política y la perspectiva legal y nos quedamos con una perspectiva más general, como es la perspectiva humana, ambos casos se equiparan en el fondo. Se equiparan en cuanto se priva a unos hombres de su libertad y se equiparan en cuanto quienes les privan de su libertad lo hacen violentamente. Estamos hablando principalmente de los desaparecidos y de los secuestrados. No entran en la comparación los que están cumpliendo condena tras un juicio correcto, aunque también para estos se pide amnistía en cuanto la condena es por delitos políticos.

Al defender este slogan para la Navidad: "una Navidad sin presos políticos ni secuestrados", lo que se está diciendo en el fondo es que no se acepta ningún modo de violencia, ejércela quien la ejerza. Desde el punto de vista de la generosidad se pide la libertad para ambos grupos, tengan culpa o no la tengan. Desde el punto de vista de los principios se sostiene una vez más que no es el camino de la violencia el camino único ni el camino mejor para luchar por la paz y por la liberación. Parecerá a unos que el camino de los secuestros es un camino eficaz para llamar la atención del mundo sobre la situación de El Salvador. Para esto si es eficaz, como también para obtener sustanciosos recursos económicos. Pero no es el único modo de hacerlo y trae consigo enormes males. Parecerá a otros que el impedir la libertad de los disidentes políticos y de los activistas políticos es un medio eficaz contra la llamada subversión. La experiencia está demostrando que no es eficaz, además de no ser justo. No puede olvidarse que una de las justificaciones de los secuestros es la de que se han cerrado los caminos democráticos para la protesta política y para la acción transformadora de la sociedad.

Pero en el fondo el slogan navideño: "Navidad sin presos políticos ni secuestradores" no es un grito político ni siquiera una evidencia racional. Es un grito del corazón. Pero el corazón tiene razones que muchas veces la razón no entiende.

16-Dic.-78